

LA MAREA

## Día de vino y ollas en Reinosa

20.01.2009 - AMBROSIO ESCANDÓN \*MANUEL VIDAL \*

H ay una fuente en Reinosa, que cada 20 de enero, día de San Sebastián se vuelve milagrosa, y en torno al mediodía, tras el 'podéis ir en paz' que pone punto y final a la solemne misa, en vez de manar agua fría, procedente de las subterráneas venas del Ebro o del Hija, por sus caños cobrizos brotarán decenas de litros de vino claro y tinto. Desde las primeras horas de la mañana en que el viajero suele llegar a Reinosa este día, el ambiente denota una inusual alegría, con grupos de gaiteros, de piteros y hasta la Banda Municipal desgranando por calles y plazas, populares melodías, mientras la fuente de San Sebastián por sus dos caños, es causa de regocijo y milagro, de Canaan.

Y entre vino y vino, saludos de amigos y charlas con vecinos, llegará hasta nosotros un salino aroma a buena cocina. Si seguimos su rastro hasta la plaza del ayuntamiento, cuyos balcones tanto saben de reivindicaciones, nos encontraremos con medio centenar de panzudos artefactos, que alineados en formación de concurso, tanto me recordó en su día a aquel trenecillo humeante, que silbando como un chiquillo, correteaba exultante entre Arija y Mataporquera.

Se trata de las antiguas ollas ferroviarias, vestigio de una dura realidad laboral, hoy reconvertidas en placentero instrumento de la gastronomía popular y en cuyo cerámico vientre, desde hace varias horas, se elabora, pacientemente, un exquisito guiso, que tiene, como exclusiva base, patatas del Valle y de cualquier lugar de Campoo, la carne. Recordaré este año con nostalgia, mi última presencia en esa fiesta. Antes de ir a almorzar una de las ollas ferroviarias, encaminé mis pasos hacia la monumental y barroca iglesia parroquial, y cuya inauguración en 1774 es el posible antecedente de esta fiesta. Y en medio de un silencio que devolvía el eco de mis pasos, allí seguía en lo alto del retablo, disputándole el sitial hasta al mismísimo Cristo, el bello cuerpo asaetado, del joven mártir cristiano Sebastián, en cuyo honor este día por las calles reinosanas, adoramos al dios Baco y se derrocha alegría.